

BESER, Sergio (2010): *«Verba manent»*. *Estudios y ensayos literarios*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 553 pp.

Hay en la historia del Madrid de la segunda mitad del siglo XIX un personaje singular y crucial en la formación de literatos, políticos e intelectuales de la Restauración al que no se ha prestado la atención que merece, tal vez porque publicó relativamente poco. Se trata de Alfredo Adolfo Camus, humanista que fue catedrático de literatura griega y latina en la Universidad Central, por cuyas aulas pasaron, entre otros, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas *Clarín*. Ambos –Galdós en un artículo de 1866 y *Clarín* en un obituario de 1889– recogieron el testimonio oral del maestro y evocaron sus clases como un compendio de saber clásico y contemporáneo, filológicamente riguroso y a la vez irónico y vital.

Sergio Beser (Morella 1934 – Sant Cugat del Vallés 2010), catedrático emérito de Literatura Española Contemporánea de la Universidad Autónoma de Barcelona, fue siempre partidario de investigar por los márgenes y conoció bien la figura de Camus. Sentía una gran simpatía por aquel profesor de literatura latina que tanto admiraron Galdós y *Clarín*, dos novelistas en los que Beser llegó a ser especialista máximo. *«Verba manent»* nos hace pensar en Camus tanto por el juego de palabras latino del título, hallazgo feliz de Javier Cercas, como por la voluntad de su autor de presentarse, ante todo, como un profesor de literatura que dialoga con sus alumnos. Lo que en Camus se da de forma fortuita –que su nombre aparezca casi siempre asociado al de sus discípulos– en Beser resulta premeditado, ya que él mismo planeó la estructura de esta obra y eligió a los más afines de entre sus ex-alumnos para que prologaran las distintas partes. Lamentablemente, su muerte el pasado 22 de enero no le permitió ver el libro acabado ni leer las contribuciones externas.

*«Verba manent»* es un volumen antológico y misceláneo –y hasta cierto punto testamentario– en el que se recogen una serie de escritos del profesor morellano que han sido cuidadosamente editados por Montserrat Amores. Alternan en él textos de factura distinta: colaboraciones en la prensa periódica, prólogos, reseñas, estudios en revistas especializadas, ponencias de congresos y homenajes a hispanistas y amigos, que conservan en todos los casos la lengua y el estilo originario. En este sentido, esta obra es un documento de primer orden para estudiar la maduración estilística de su autor y, sobre todo, la progresiva adquisición del catalán como lengua de cultura en un hispanista que declaraba que la suya era la literatura catalana (*«La novel·la realista»*, p. 379). El libro contiene algunos textos de carácter autobiográfico, en gran medida piezas de circunstancias dedicadas a amigos, en las que el autor se sitúa decorosamente en un segundo plano. En ellas, la voz que enuncia es la del lector, el amigo y, sobre todo, la del profesor de literatura que reflexiona reiteradamente sobre el sentido del diálogo maestro/discípulo. “Aquest presentador professionalment és professor de literatura” (*«Homenatge a Juan Marsé. Record de Manuel Vázquez Montalbán»*, pág. 359); ese profesor de literatura no ha perseguido otro objetivo que “ensenyar a llegir i parlar de literatura”, es

decir, “entendre i saber explicar-se”, dos cosas que han de ser “l’aspiració de l’ensenyança, de la crítica literaria i del viure en llibertat” (“Lletra a l’amic Paco Rodon recuperant antics i amistosos records...de Josep Maria Castellet”, pág. 492). Este credo, digno de un liberal decimonónico como Camus, es la razón última de la organización de este libro, concebido desde el principio como un diálogo multidireccional entre maestros y discípulos, entre colegas historiadores y críticos y entre el autor y el lector, al que se invita a reflexionar continuamente sobre lo dicho y a descartar lugares comunes. «*Verba manent*» resulta, así, un libro de historia y crítica de la literatura singular, en el que subyace, en palabras de Lluís Meseguer, “una autèntica conversa permanent” (p. 496), género en el que despuntó el autor en la vida cotidiana, porque desde joven “creía en l’oralitat, en la conversa compartida, com el mitjà cabdal de transmissió cultural” (“Notes al voltant d’una vella amistat”, p. 485). La conversación tiene aquí tanto la envergadura del coloquio didáctico de la tradición humanista como la voluntad educadora de la gran crítica del siglo XIX, época, según Beser, “on encara estic clavat” (“Lletra a l’amic Paco Rodon recuperant antics i amistosos records...de Josep Maria Castellet”, p. 491).

El diálogo implícito no es el único elemento que confiere unidad a un libro tan variado. Si el lector se entretiene en reordenar los textos de acuerdo con la fecha de su publicación, se percatará enseguida tanto de los cambios sutiles que comporta la incorporación de nuevas perspectivas críticas (del formalismo, marxismo y estructuralismo de los textos más antiguos al comparatismo y las escrituras del yo de los más recientes), perceptibles en el uso siempre moderado de la jerga técnica, como de la unidad que el método confiere al conjunto. Como señalan unánimemente los prologuistas, el rigor metodológico -sin duda una opción moral- es el rasgo más relevante de todas las piezas, sea cual sea su génesis, su género o su textura. Cualquier lector podrá comprobar que el método del Beser de la década de 1960 no difiere sustancialmente del que sigue el Beser del 2000. Formado con los grandes filólogos Martín de Riquer, Jordi Rubió i Balaguer y José Manuel Blecua, discípulo del filólogo y crítico José Fernández Montesinos, en quien apreciaba la perspectiva crítica flexible y dialéctica y con quien compartía la dualidad quijotesca y romántica Literatura/Vida, unió siempre a la investigación documental una lectura dinámica del fenómeno literario. Tal visión, muy positivista, deriva también de lo mejor de la crítica literaria marxista y es tributaria del principio de “oportunidad” de Clarín, un concepto de estirpe hegeliana que propone abordar la lectura y la crítica de la obra literaria viéndola como fruto de las exigencias de la sociedad en un momento histórico determinado. La obra se lee, pues, en el devenir histórico, porque es un producto cultural que ni puede desligarse de su tiempo ni del temperamento y biografía de su autor. La propuesta es en Beser contemporánea de los grandes estudios de Albert Derozier, *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne* (1968) y Robert Marrast, *José de Espronceda et son temps* (1974), que otorgan una gran importancia a lo biográfico y ven al autor y su obra en el contexto de su época. Otra de las constantes metodológicas en Be-

ser es el rechazo de los estudios generacionales de Ortega y Gasset, que tienden a dividir la historia de la literatura en compartimentos estancos, y su sustitución por la secuenciación temporal de René Wellek (Beser publicó y prologó una selección de los textos de este crítico, *Historia literaria, problemas y conceptos*, Barcelona, Laia, 1983), que, mediante cortes sincrónicos, permite analizar la convivencia de movimientos y tendencias diversas, precursoras o anacrónicas, al final de un período.

«*Verba manent*» está estructurado en cinco secciones y una coda, organizadas de acuerdo con un criterio temático que respeta la cronología de la historia de la literatura. Los textos que integran cada una de las partes están ordenados a partir de la misma pauta cronológica, prescindiendo siempre de la fecha en que fueron publicados. Tal orden encierra una intención moral acorde con la propuesta dialéctica última del volumen: colocar la historia en primer plano. El libro es de historia de la literatura y por ello se relega la cronología de la obra recogida del autor, que va de 1960, fecha de los escritos más antiguos (“Sinfonía de dos novelas. Fragmento de una novela de *Clarín*”, “Notas sobre la estructura de *La voluntad*”, “Isidoro Maltrana”), a 2007, fecha de los más recientes (“Aquel distrito V”, “Lletra a l’amic Paco Rodon recuperant antics i amistosos records...de Josep Maria Castellet”, “Al prodigioso milagro de san Vicente Ferrer”. Soneto de don Gaspar de la Figuera, poeta y baile de Morella»). Un prólogo de Javier Cercas, «*Verba manent*», de donde procede el título de la obra y que traza una semblanza biográfica de Beser desde la distancia corta de la amistad, introduce la recopilación. En él, Cercas dice de Beser que fue “un historiador, un filólogo clásico y un crítico literario moderno” (p. 16), tres cosas que difícilmente podrán escapársele al lector atento de este libro.

La primera sección, “Literatura española del siglo XIX”, está prologada por Alejandro Pérez Vidal, quien señala la decisiva contribución de los trabajos de Beser a la revisión del canon del XIX. Integran esta parte estudios que van de Larra a Benito Pérez Galdós. Entre ellos destacan “La literatura del yo: Gertrudis Gómez de Avellaneda y Antonio Ros de Olano” (1997), una propuesta personal en el contexto de los estudios biográficos finiseculares, y “Pedro Antonio de Alarcón, entre *El látigo* y el Apocalipsis” (1993), lúcida semblanza de las contradicciones del autor de *El sombrero de tres picos* realizada a la manera de don José Fernández Montesinos. Mención especial merece “La crítica y la narrativa en la Restauración”, artículo de divulgación publicado en *El País* en 1985, donde Beser insiste en una de las aportaciones fundamentales de sus estudios sobre el ochocientos: la alianza de novelistas y críticos en la década de 1880, especialmente la alianza de Galdós y *Clarín*, como causa directa de la consolidación en España de una novela a la altura de los tiempos. En la segunda parte de esta sección destaca un texto de homenaje a la profesora Raquel Asún (1991), a quien considera fundamental en la renovación de la historiografía del siglo XIX por su trabajo con fuentes hemerográficas, reflejado sobre todo en sus estudios sobre *La España Moderna* de Lázaro Galdiano, y por su conversión del dato histórico-cultural “en base de una crítica

interpretativa” (pág. 116). Cierran el conjunto tres importantes reseñas que ilustran la independencia y consecuencia de Beser al enjuiciar la obra de colegas y maestros. La primera, sobre *El naturalismo español* de Walter Pattison (1968), es una crítica demoledora de un ensayo que, a su juicio, parte de premisas erróneas y que sólo resulta útil por la documentación incompleta que aporta. La segunda, sobre el *Galdós* de José Fernández Montesinos (1969), objeta al maestro el haberse dejado llevar por la visceralidad y el haberse traicionado a sí mismo al no haber leído las novelas tendenciosas de don Benito desde dentro y al haber soslayado su “oportunidad” en el contexto del Sexenio Revolucionario. Finalmente, la tercera, sobre la polémica *Vida de Galdós* de don Pedro Ortiz Armengol (2001), es un elogio a contracorriente del rigor y el saber del diplomático galdosista y una defensa en la línea de Sainte-Beuve del interés que tiene en sí misma la biografía de un autor “independientemente de ser un foco iluminador de su obra” (p. 119).

La segunda parte, prologada por Montserrat Amores, está dedicada íntegramente a Leopoldo Alas *Clarín*, autor que, como se sabe, Beser, desde sus tempranos “La crítica de Leopoldo Alas y la novela de su tiempo” (1967) y *Leopoldo Alas, crítico literario* (Madrid, Gredos, 1968), contribuyó a rescatar del olvido y situar definitivamente en el lugar que le correspondía en la historia de la literatura española. Se trata de sus estudios más divulgados, entre los que figuran los dedicados a *La Regenta*, que son, como dice Montserrat Amores, “todavía imprescindibles para el análisis de la novela” (pág. 125). La lectura de todos ellos proporciona un conocimiento cabal del pensamiento y del conjunto de la obra, tanto escrita como simplemente esbozada, del crítico asturiano, quien siempre antepuso su condición de periodista o “gacetillero trascendental” a su condición de narrador. Por ello, los trabajos de Beser sobre el autor de *La Regenta* examinan con idéntico criterio críticas, sátiras, artículos políticos, cuentos o novelas, como formando parte de un todo. La sección incorpora dos textos inéditos: “Leopoldo Alas. De sátira y libros” (2001), del que se publicó en un periódico una versión que no había sido revisada por el autor, y “Mi Clarín”, transcripción de una conferencia pronunciada el 9 de octubre de 2001 en la Universidad Autónoma de Barcelona con motivo de un simposio conmemorativo del centenario de la muerte de Leopoldo Alas. “De sátira y libros” traza la evolución del Clarín crítico desde su formación en la prensa satírica y la defensa del “oportunismo” histórico en su etapa de plenitud crítica, hasta las limitaciones e incomprensiones de su etapa final. Como en otros textos, en este artículo Beser insiste en que la ausencia de estudios sobre la sátira política decimonónica es “el vacío informativo más importante en nuestro conocimiento del mundo cultural de aquella época” (pág. 165). “Mi Clarín”, una referencia intertextual al proyectado y nunca escrito “Mi Renan” de Alas, es una fascinante síntesis de cuarenta años de familiaridad con el crítico asturiano. En ella se advierte, además, la evolución del gusto de Sergio Beser, más identificado al final con el decadentismo del último Alas. El discurso, de cierre anticlimático, aborda en la conclusión la modernidad de *Superchería*, una narración que anuncia al intelectual abúlico del 98, se anticipa al Thomas Mann de *Muerte en Venecia* y

donde los personajes “se miran, se contemplan, se aman y no hacen nada” (p. 296).

La tercera sección, “Literatura española del siglo XX”, presentada por Juan Rodríguez, empieza con un importante texto inédito, “Los escritores de la Restauración y la crisis de fin de siglo” (1987), que es en realidad otro trabajo sobre el siglo XIX. Partiendo de las viejas tesis de López Morillas en *Hacia el 98* (Barcelona, Ariel, 1972) y mediante la aplicación del método del corte sincrónico de René Wellek, Beser detecta en el decenio de 1890 motivos y temas modernistas en autores que, como Galdós, Pardo Bazán y Clarín, se habían consolidado en los años del realismo. Especial interés reviste en este ensayo el comentario de las últimas series de *Episodios nacionales*, que encierra una propuesta de revisión del canon galdosiano, todavía anclado en las novelas realistas de la década de 1880. De los trabajos de Beser sobre el modernismo, según Juan Rodríguez “tan tempranos e importantes como los que dedicara a la literatura del XIX” (p. 302), se echa de menos en el volumen la *Guía de lectura* El árbol de la ciencia de Pío Baroja (Laiá, Barcelona, 1983), que no se ha reeditado y sigue siendo fundamental para el estudio de esta novela. El 98 está únicamente representado en la sección por tres estudios breves sobre un artículo del joven Maeztu, la estructura de *La voluntad* de Azorín y el Isidoro Maltrana de *La horda* de Blasco Ibáñez. Este último es una entrada escrita en 1960 para el *Diccionario de personajes* Bompiani, y en ella se analiza el tratamiento novedoso que dio Blasco Ibáñez al arquetipo del intelectual abúlico noventayochista. De especial interés es el artículo sobre la pervivencia del naturalismo y su deriva tremendista en las novelas cortas andaluzas de José López Pinillos. Destacan en ese estudio dos notas al pie –sobre las colecciones de novelas cortas (p. 340) y sobre cómo habría que abordar el estudio de los elementos populares en la obra de López Pinillos (pág. 344)– que, por su enjundia y perspicacia, el lector lamenta que no se hubieran desarrollado en sendos estudios independientes. Trabajos sobre El *Jarama* de Sánchez Ferlosio, la narrativa de Daniel Sueiro y las memorias del sindicalista López Bulla permiten intuir el amplio conocimiento que el autor tuvo de la literatura y de la evolución del gusto del público en la segunda mitad del siglo XX. El “Homenatge a Juan Marsé. Record de Vázquez Montalbán” (2004), con su evocación de los barrios de la Ciudad Condal que nutren el imaginario de estos dos narradores y compañeros de viaje -con ellos compartió, además, la admiración por los ensayos de *La imaginación liberal* de Lionel Trilling, citados reiteradamente en el volumen-, y “Aquel distrito V” (2007) son tanto muestras de la peculiar escritura autobiográfica de Beser como documentos para la historia de la Barcelona del franquismo.

En la cuarta sección, formada por los trabajos del autor sobre literatura catalana y presentada por Enric Cassany, el lector se enfrenta a un fenómeno triple y complejo, fruto de las circunstancias biográficas de Beser, hispanista al que iniciaron en la literatura catalana Martí de Riquer, Rubió i Balaguer y Joaquim Molas, y que estuvo estrechamente ligado a la historia y la cultura de Barcelona desde el final de los años 50. Un grupo de artículos fundamentales sobre la narrativa de

Narcís Oller conecta esta sección con los trabajos sobre la narrativa castellana del siglo XIX de las secciones precedentes. Hay en estos artículos una voluntad comparatista, reconocida en «La novel·la realista» (1982) —“necessitem i cal fer aquest treball comparatista entre la literatura castellana i la literatura catalana” (p. 379)—, que invita a reflexionar sobre los intercambios entre ambas culturas y a situar esa reflexión en el marco de la cultura occidental coetánea. Así, Narcís Oller es visto tanto como el resultado de la cultura catalana burguesa del ochocientos y de su innata predisposición al romanticismo, como a través de su relación con la novelística de Galdós y de su asimilación de las técnicas sobre la reaparición de personajes de *La comedia humana* de Balzac. Beser, por otra parte, estudia las limitaciones narrativas del autor de *La papallona* a partir del criterio aplicado por Montesinos en sus ensayos sobre Valera, Pereda y Alarcón, como puede verse en el fundamental “Las limitacions narratives de Narcís Oller” (1977). Siguiendo la propuesta de René Wellek, analiza la evolución de Oller hacia el modernismo en textos como *Pilar Prim* o *La bogeria*, novela esta última que Beser editó y prologó —“La bogeria dintre del món narratiu de Narcís Oller”— en 1980. A este primer grupo de textos pertenece “Més sobre Maragall i Unamuno: ‘L’Escòlium’ font de Niebla?” (1963), en el que se insiste sobre las relaciones entre las literaturas peninsulares, aquí proponiendo una fuente *maragalliana* al debate Unamuno/Augusto Pérez del desenlace de *Niebla*. Una serie de colaboraciones en revistas y prólogos a autores catalanes del siglo XX conforman un segundo grupo, de interés tanto por la aportación del investigador a la historia de la literatura como por su significación dentro de la historia de la recuperación de la cultura catalana a partir de los años del desarrollismo. Destacan, en este sentido, las colaboraciones en la revista *Serra d’Or* y *Destino* y los prólogos a *Vacances pagades* de Pere Quart y a la *Obra completa* de Sebastià Juan Arbó, dos escritores con los que Beser coincidió en la editorial Montaner y Simón al terminar sus estudios universitarios. Mención especial merece el trabajo pionero sobre la poesía de Salvat Papasseit, “El contingut alliberador de l’obra de Salvat Papasseit” (1961), “text fonamental en la recepció d’aquest poeta en els anys 60” —dice Cassany, p. 368—, que anticipa el impacto que supuso la aparición de las *Poesies* de Salvat Papasseit en la editorial Ariel en 1962. A lo largo de cinco lustros, esa edición de la lírica de Salvat Papasseit fue un libro de culto. Todavía se vendía fotocopiado en los tenderetes del PSUC durante la Transición, años en que su lectura seguía haciéndose desde las pautas que Beser había trazado en 1961. El peso de lo autobiográfico es innegable en esta sección y conforma un tercer grupo de textos. Entre ellos destacan los homenajes a dos figuras cruciales de la cultura catalana: Joaquim Molas, maestro y amigo de quien se reseña también *Poesia catalana de la Restauració* y *Poesia catalana del segle XX*, y Josep Maria Castellet, con quien Beser, algo reticente con *La hora del lector*, mantiene una prudente distancia crítica e irónica, análoga a la que mantuvo su amigo Manuel Vázquez Montalbán.

«*Verba manent*» concluye con una sección de estudios locales —nada localistas, como señala Lluís Meseguer en la presentación— y una coda sobre Chéjov.

Aunque estén estrechamente ligadas con las anteriores, estas partes son mucho más personales. En la sección de estudios locales, que está consagrada a Morella, la voz del autor se deja sentir con más frecuencia, con el consiguiente incremento del carácter conversacional del libro que aquí, como dice Meseguer, por el “contacte compulsiu amb el destinatari dels seus treballs, gens implícit”, desemboca en “una autèntica conversa permanent amb un lector ascendit a la digna condició humana d’interlocutor conegut” (pág. 496). Da la impresión de que Beser se lo ha pasado en grande y, sin perder el rigor que lo caracteriza, se ha permitido algunas libertades, que surgen del conocimiento profundo que tenía de la narrativa del XIX y del XX. Así, el lector aficionado a la novela de encuesta de Leonardo Sciascia disfrutará con “Sobre una fuente de Segura Barreda: el manuscrito de José Ripollés y la Guerra del Francés” (1987-1988) y el lector de las tres últimas series de los *Episodios nacionales* reconocerá la huella de Galdós en “Un oficial de Espartero describe Morella” (2002), prodigioso *travelling* que sigue a Guillén Buzarán desde las tertulias románticas hasta el asedio de la “capital dels Ports” durante la primera guerra carlista.

Es elocuente que Sergio Beser dedicara parte de su último curso de doctorado a *La dama del perrito* de Chéjov, la narración que comenta al final de la coda y que compara con *Superchería* en “Mi Clarín”. Este cuento, en el que Chéjov transforma el adulterio “en un poético relato de amor” (“Chéjov”, pág. 552) y donde “el adulterio es tan maravilloso que ni es adulterio, sino que es puro amor y nada más” (“Mi Clarín”, pág. 296), cierra en clave intimista «*Verba manent*», un volumen apasionante que sabe a poco y es mucho más que una antología de textos críticos. Como dijo Sergio Beser de su amiga Raquel Asún, «*Verba manent*» ilumina “la historia de nuestra conciencia liberal y humanística” y nos muestra “las raíces de lo mejor que puede haber en nosotros como seres civiles” (p. 116).

Teresa BARJAU  
IES Icària de Barcelona